

Sé que resucitará



Imagen: Jorge Santangelo

Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro ya estaba sepultado desde hacía cuatro días. Betania distaba de Jerusalén, solo unos tres kilómetros y muchos judíos, habían ido a consolar a Marta y María, por la muerte de su hermano. Al enterarse que Jesús llegaba, Marta, salió a su encuentro; mientras María, permanecía en casa.

Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas». Jesús le contestó: «Tu hermano resucitará». Marta le dice: «Sé que resucitará en la resurrección del último día». Jesús le contestó: «Yo soy la Resurrección y la Vida; quien cree en mí, aunque muera, vivirá; quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le respondió: «Sí, Señor, creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo».

¡Señor, si hubieras estado aquí! ¿Cuántas veces hemos pensado también como Marta, acusando a Jesús de haber estado distante, en momentos de necesidad? En el momento de la muerte de nuestros seres queridos, es quizás cuando más preguntamos a Dios; un cuestionamiento que muchas veces es una acusación y una condena implícita. El Evangelio nos ayuda a dar el siguiente paso, ese acto de fe de Marta: «Yo creo». Jesús es la resurrección y la vida siempre, porque es un amor más fuerte que la muerte. Nosotros creemos en Él, que siempre está cerca de nosotros, que se inclina con emoción sobre nuestros sepulcros y nos devuelve libres a la vida.

www.paoline.org

CREO EN TÍ



Señor, creo. Sí, creo en ti, creo que tú eres
la resurrección y la vida.
Creo que estás siempre cerca de mí,
creo en tu compasión por mí,
creo que eres la sabiduría que guía mi vida.
Creo que estás siempre cerca de mí,
creo en tu compasión por mí,
creo que eres la sabiduría que guía mi vida.
Creo que tú me amas y que mi vida nunca se pierde.
Jesús, gracias por este amor infinito. Amén.